

[profesionales]

Nacieron con la RED



Cuatro militares de 25 años han visitado la redacción de la *Revista Española de Defensa* con motivo de nuestro aniversario



Cuando ellos nacieron no se conocía internet; el mundo asistía al final de la Guerra Fría y, en España los jóvenes varones eran llamados a cumplir un Servicio Militar de doce meses. Era 1988. Aquél año ingresaba la primera mujer en las Fuerzas Armadas; entraba en servicio el portaaviones Príncipe de Asturias y un grupo de oficiales se disponía a viajar a Angola para participar por primera vez en una misión de paz de Naciones Unidas. Fueron acontecimientos que marcaron una época y de los que la *Revista Española de Defensa* informó ampliamente en sus primeros números. Al igual que la Revista, en aquél 1988 nacieron José Antonio, Ángela, Gabriel y José Ignacio. Hoy, a sus 25 años, son militares y forman parte de unas Fuerzas Armadas modernas, integradas por hombres y mujeres en plena igualdad, preparados para acudir a cualquier lugar del mundo donde nuestra seguridad se vea amenazada, y para los que el ciberespacio no es ciencia-ficción, sino un nuevo campo de batalla.

Nos han visitado en la redacción para compartir con nosotros sus experiencias y proyectos. Los cuatro tienen una sólida formación y especialización, a la vez que una gran motivación; son profesionales plenamente integrados en la sociedad de su tiempo, que comparten las inquietudes de la gente de la calle y que han asimilado los valores que constituyen la esencia del soldado: disciplina, capacidad de sacrificio, compañerismo y espíritu de servicio. Son una muestra de las Fuerzas Armadas de hoy, un grupo humano de 124.000 personas —las mujeres alcanzan ya el 12 por 100—, de los que la mayor parte, cerca de 79.000, se encuadran en el Ejército de Tierra; en el del Aire están 20.000, en la Armada 22.000, y otros 3.000 pertenecen a los Cuerpos Comunes: Sanidad, Jurídico, Intervención y Músicas Militares.

Los principales motivos que movieron a nuestros cuatro visitantes a trabajar en las FAS no difieren mucho del resto de la gente de su edad. Buscaban ante todo un sueldo digno y seguro en un ambiente de camaradería y espíritu de equipo que les permitiera vivir independientemente de la familia. De la misma forma, se vieron atraídos por el tipo de vida que ofrece la milicia, y también valoraban la oportunidad de servir a la sociedad, protegiendo la seguridad de todos dentro y fuera de nuestras fronteras. Cuando les pedimos que miren al futuro, apuntan la posibilidad de intervenir en misiones internacionales, seguir formándose y progresar todo lo posible.

Los cuatro tienen la misma edad y expectativas similares de continuar creciendo profesionalmente en las Fuerzas Armadas, pero han elegido diferentes caminos para ejercer su vocación. El teniente José Ignacio Gallego, burgalés criado en Tenerife, pertenece a la especialidad de Farmacia del Cuerpo Militar de Sanidad; el sargento Gabriel Arias-Salgado es madrileño y presta servicio en la Brigada Paracaidista; natural de Zaragoza, José Antonio Muñoz es sargento del Ejército del Aire y está destinado en el 47 Grupo de Fuerzas Aéreas, y la marinero Ángela Debattisti, canaria, trabaja en el Cuartel General de la Armada.

Victor Hernández / Fotos: Hélène Gicquel



■ Marinero Ángela Debattisti González.
Cuartel General de la Armada

«VINE A LABRARME UN FUTURO»

En 2006 abandonó su tierra natal, Las Palmas de Gran Canaria, para ingresar en la Armada. La marinero Ángela Debattisti tenía entonces 18 años y una gran vocación militar. «Entré en las Fuerzas Armadas para quedarme», afirma. Se reconoce afortunada por tener un trabajo que le permite seguir estudiando, «labrarme un futuro», explica. Actualmente, ejerce la especialidad de Administración, pero sus miras están puestas en algo muy distinto. «Me estoy preparando para ingresar en la Universidad porque quiero ser enfermera, no para abandonar la Armada — aclara —, sino para desarrollar esta profesión dentro de las Fuerzas Armadas».

Aunque prefiere los destinos en tierra —ahora, en el Cuartel General de la Armada y, anteriormente, en la Jefatura de Apoyo Logístico— también estuvo embarcada durante tres meses en la fragata *Santa María*. Le costó un poco acostumbrarse a la navegación, pero la experiencia mereció la pena «sobre todo por la convivencia con los compañeros y las maniobras marineras».

■ Teniente José Ignacio Gallego,
Cuerpo Militar de Sanidad

PRÓXIMO DESTINO: AFGANISTÁN

En primavera partirá a tierras afganas con la Brigada *Canarias XVI*. Será la primera misión internacional para este joven oficial del Cuerpo Militar de Sanidad. El teniente José Ignacio Gallego lo tenía claro desde niño: «Siempre quise ser militar, como mi abuelo, mi padre y mi tío». La tradición familiar labró una vocación a la que encaminó sus pasos al finalizar la carrera de Farmacia, especialidad que ahora desarrolla en las Fuerzas Armadas.

Como todos los alumnos de los Cuerpos Comunes recibió formación militar en Zaragoza, Marín y San Javier. «Una etapa dura, pero muy instructiva». Finalizó su preparación en la Escuela Militar de Sanidad, y se incorporó a su primer destino: la base de El Goloso. «La farmacia de la base da servicio a todas las unidades del norte de Madrid», explica. Abastecimiento de recursos sanitarios, control bacteriano y analíticas, son parte de sus funciones, las mismas que pronto desarrollará en la base de Qala-i-Naw. «Nos toca gestionar el repliegue; sin duda será muy interesante». Más adelante, se propone cursar una especialidad y «llegar lo más alto que pueda en esta profesión».





■ Sargento Gabriel Arias-Salgado,
Brigada Paracaidista

«LA LEALTAD Y LO COLECTIVO NOS HACE FUERTES»

A mí me quitaron la mili», por eso Gabriel Arias-Salgado se hizo reservista voluntario al cumplir 19 años, mientras cursaba segundo de Derecho y Ciencias Políticas de la Administración. Aquella aventura en la Brigada Paracaidista duró sólo un mes, «el tiempo suficiente para confirmar que lo mío era el Ejército». Dos años después, ingresó en la Escala de Suboficiales. Primero pasó por la Básica, en Lérida, y después por la Academia de Toledo, «la cuna de la Infantería», el Arma que de niño su imaginación asociaba invariablemente a la figura de un soldado.

Hoy tiene 25 años, tantos como saltos ha realizado destinado en la II Bandera de la Brigada Paracaidista. «Cada lanzamiento es una forma de superarse a sí mismo; un momento en el que todos somos iguales, del general al soldado». Para él, éste es uno de los aspectos más gratificantes de pertenecer a la BRIPAC, junto al compañerismo, la lealtad y lo colectivo, «que nos hace fuertes».

■ Sargento José Antonio Muñoz,
47 Grupo de Fuerzas Aéreas

ESPÍRITU DE SERVICIO

Siempre había sentido una atracción especial por el Ejército del Aire. Por eso, José Antonio Muñoz enfocó su formación hacia un objetivo: ingresar en la Academia de San Javier. «Hice el bachiller tecnológico y después me preparé dos años para la Escala de Oficiales». Una preparación que aprovechó para presentarse en 2008 a las pruebas de la Academia de Suboficiales. Aprobó a la primera y, hoy, el sargento Muñoz presta servicio en el 47 Grupo de Fuerzas Aéreas, en la base aérea de Torrejón de Ardoz. Especialista en administración, participa en la gestión de su unidad, dedicada a vuelos de transporte y aeroevacuación.

De su experiencia como mando intermedio, destaca la profesionalidad del personal de tropa. «Su formación militar es casi como la que he tenido yo; y eso facilita mucho el ejercicio del mando». Esta situación es consecuencia de uno de los grandes avances de estos 25 años: el paso del servicio militar obligatorio a un Ejército plenamente profesional. «Ahora, los que venimos a las Fuerzas Armadas lo hacemos por propia voluntad, porque nos gusta la vida militar». Personalmente, lo que más le atrae de la profesión que ha elegido es «servir a la sociedad; proteger a mi país y a sus habitantes».

